

La muerte y la doncella POR ALBA FEDE REQUEJO

Foenkinos, David

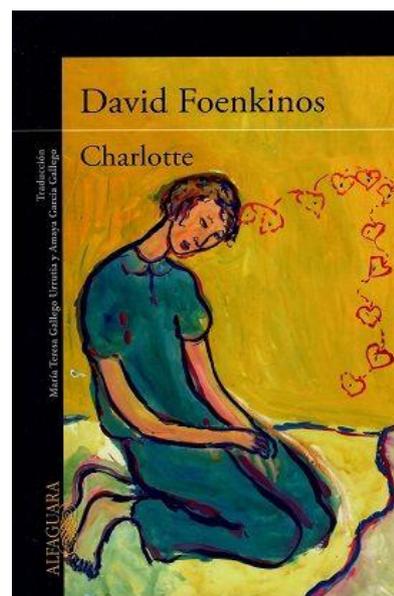
Charlotte

1ª ed. - Buenos Aires

Alfaguara

2015

208 p.



La muerte y la doncella

Alba Fedé Requejo¹

Los franceses llaman “coup de foudre” a la “corazonada” y al “flechazo”. El diccionario define a este último como “herida, golpe, impacto”/ “enamoramamiento, seducción, pasión, arrebató”. Esto es lo que David Foenkinos (París, 1974) dice haber experimentado cuando, ocasionalmente invitado por una amiga a una exposición de la pintora alemana Charlotte Salomon (1917-1943), descubre su única obra : *Leben? oder*

¹ Profesora en Letras por la UNMDP, donde se desempeña como docente e investigadora. Docente en la escuela secundaria. Capacitadora en el nivel. Especialista en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Estudia y traduce al escritor peruano Enrique Verástegui. aldefe23@gmail.com

Theater? (¿*Vida?* ¿*O teatro?*). A partir de allí, se obsesiona con encontrar la forma de escribir la breve y trágica historia de esta joven berlinesa que, entre 1940 y 1942, trabaja sin cesar en las cientos de acuarelas que conforman su autobiografía gráfica. Quizá la principal razón del impacto sea la fuerza de una colección producida a un ritmo extenuante (casi 1300 telas, con dibujos y escritos) y a contrapelo de la Solución Final. Pero sobre todo la matriz de un personaje heroico que -como reza el epígrafe de Kafka con que se inicia la novela- logra apartar “la desesperación que le infunde su destino” (Kafka 1995).

En los hechos, y tras diez años de investigación por los lugares donde Charlotte Salomon pasó sus cortos 26 años, Foenkinos se decide finalmente a darle forma a su historia y la cuenta en ocho partes y un epílogo. Los hilos de esa trama se anudan, de tanto en tanto y como un telón de fondo, con el relato de los sentimientos y emociones de Foenkinos en sus visitas (el barrio, la escuela, la habitación de hotel donde Charlotte Salomon concibió su obra integral).

Esta “biografía emocional” de Charlotte es esencialmente trágica desde su prehistoria, ya que pesan sobre la niña una línea familiar de mujeres suicidas. Huérfana de madre, Charlotte será criada por su padre y su madrastra - la cantante lírica Paula Lindberg- en un ambiente culto y sensible al arte. Identificada con el judaísmo -una práctica que en realidad le resultaba lejana- su talento deberá escapar del nazismo. En la novela, sin embargo, la inminencia de ser capturada y enviada a los campos de exterminio es secundaria respecto de la necesidad de escapar a la alienación y a la locura.

Su padre y su madrastra la han obligado a refugiarse junto a sus abuelos maternos en el sur de Francia. A pesar de los cuidados de Charlotte, la abuela se quita la vida. Charlotte entra en un estado de melancolía ; la cura que le propone su médico es pintar, por lo que se consagra a trabajar sin aliento en el proyecto que de pronto se le ha revelado: contar su vida con pinturas, recrear a los que amó, romper finalmente el silencio responsable al que se ha sometido por la historia familiar. Y también repasar el exilio obligado y la repentina despedida de su gran amor de la adolescencia. Una puesta en escena en la que ella habla de sí misma en tercera persona y se imagina a orillas del mar, pintando y cantando hasta concluir la obra.

Día tras día pinta sin descanso con el entusiasmo urgente del que no sabe cuánta vida le quedará para dar cuenta de sus dones, y a la vez llena de recuerdos que necesita volver a recorrer, aunque eso suponga un descenso al propio infierno interior y un sacrificio.

El hallazgo de la novela de Foenkinos es la puesta en forma: cada parte está conformada por agrupamientos numerados de lo que parecen versos libres, pero que son -al estilo de Jorge Volpi en su *Oscuro bosque oscuro*- cortes irregulares de la prosa poética, que imprimen a la lectura el ritmo de “lo inexorable”. La corta, tronchada y vertiginosa vida del personaje Charlotte Salomon avanza línea a línea, mientras que el verso busca demorar la historia, escapar del pathos: la dulcifica y dosifica el acercamiento. Al leer se tiene la sensación de estar escuchando un relato, una historia, pero desde detrás de un muro. El efecto de que se escribe mirando, por ejemplo, una fotografía o un cuadro, es permanente. Y la voz, que se entrecorta, va entregando a cuentagotas -en una suerte de espasmo- momentos estratégicos de la vida de Charlotte. De modo que, por un lado, tanto la estructura como el juego de voces le permiten a la novela transitar entre los registros trágico, lírico y dramático; por el otro, esa matriz de escritura posibilita su legibilidad y su circulación en el espacio social.

El mismo autor habla de su estilo como el resultado de una sensación física, una opresión que necesitó del punto y aparte para respirar. El uso del presente histórico ahonda aún más las vivencias: las de Charlotte, arrancada de quienes ama; la del autor-escritor-narrador, conmovido en la reconstrucción de las escenas. La mirada sobre los acontecimientos siempre es interna y sigue en general a cada personaje: así percibimos a través de los sentidos de Charlotte, pero también y sobre todo desde ese escritor que va tras las huellas de una figura que lo obsesiona. En efecto, el borramiento de dentro y fuera -del- texto² se apoya, precisamente, en un relato deliberadamente autorreferencial.

Esta puesta en texto hace a la novela de Foenkinos permeable al discurso social de la Alemania de entre 1917 y 1947. El discurso hegemónico aparece configurado por

² Circulan en esta presentación del libro de Foenkinos algunos conceptos clave de la sociocrítica y la obra de Marc Angenot.

hitos canónicos de la Historia: 1933 y el ascenso de Hitler al poder, La Noche de los cristales rotos, la Ocupación en Francia, la conferencia de Wannsee (1942) y sus consecuencias: la deportación y las cámaras de gas. Este es otro ritmo que da marco a los hechos. Hitos importantísimos de esta cronología del horror irán acompañando en paralelo el despertar de Charlotte al amor y a su destino de desarraigo, pero también otras referencias no tan conocidas aunque portadoras de valor testimonial.

El foco del escritor está puesto, sin embargo, en la capacidad de Charlotte Salomon de sobreponerse a los tonos menores de su destino personal y dejar registro de su propia vida. Toda la colección de acuarelas es una gran puesta en escena en el más literal de los sentidos, incluso por el hecho de que CHS³ cambió los nombres de los personajes retratados. Trabajó en esta autoficción a conciencia. Y cuando la consideró concluida, la puso en manos de quienes la protegieron, alentaron e incluso le facilitaron los medios para que pudiera crear.

Por eso, la pintura de CHS es contrahegemónica en varios niveles: triunfó sobre quienes frustraron su carrera de artista y tomó, además, una posición artística al pintar en un estilo impregnado de modernidad, ya que desafió los cánones impuestos por la estética nazi. (El punto de cruce de lo hegemónico y lo contrahegemónico se da en la breve cita del discurso pronunciado por Hitler el 19 de julio de 1937 en la inauguración de la primera Gran Exposición del Arte Alemán (pp.61-62).

En el libro de Foenkinos *Charlotte está hecha*, además, de los autores que lee (Goethe, Hesse, Nietzsche), los intelectuales que admira (Benjamin, Aby Warburg), los pintores que sigue (Chagall, Kokoscha, Munch, Van Gogh, Kandinsky, Nolde) y los músicos que la subyugan (Bach, Mahler, Schubert). De este modo, el espacio literario participa de la semiosis social de un período álgido de la historia de Europa convirtiendo al texto en una herramienta de conocimiento histórico y social, pero ante todo cultural. También en instrumento de promoción de la pintora alemana: hasta el fenómeno *Charlotte*, Francia había acogido sólo una primera y modesta exposición de las acuarelas de Charlotte Salomon en la Sala de Arte Gráfico del Centro Georges Pompidou, en 1992. La primera de importancia no tuvo lugar sino hasta 2006 y fue en el Museo de Arte y de Historia del Judaísmo, en París. A pesar de la admiración de

³ En ocasiones usaremos esta sigla por "Charlotte Salomon".

grandes artistas gráficos como Roland Topor o el escritor Jonathan Zafran Poer, la obra permaneció, por mucho tiempo, oculta y, por ello, desconocida.

Poco después de que la vida novelada de Charlotte Salomon conquistara el mercado de lectores, gana el Renaudot y, sobre todo, el Goncourt des Lycéens, premio para el que la novela fue elegida entre otras quince por un jurado de estudiantes secundarios. La pintora salta desde el pasado a habitar en la cultura del presente un lugar acorde con su talento –y, por qué no- su sufrimiento (En youtube, la joven que pronuncia el discurso en nombre del jurado escolar dio a entender cuan profundamente se habían apropiado de la vida de Charlotte Salomon desde el aula).

Cuando en 2014 el premio Goncourt estaba próximo y la novela de David Foenkinos era la favorita, la crítica –tras el éxito que llevó también al cine a *La delicadeza*- le achacaba emplear una fórmula trillada para lograr credibilidad literaria, a la vez que consideraba a la novela como “inconsistente”. Parte de esa inconsistencia tiene que ver también con el tratamiento que la novela hace de la Historia.

El hecho de que no ganara el Goncourt pero sí el Goncourt otorgado por los estudiantes es, sin embargo, suficiente síntoma de que hay en *Charlotte* una gran ocasión para la lectura. Probablemente, la clave esté en que la peripecia de la protagonista es una carrera contra el destino y por la preservación de la propia identidad artística. Es un hallazgo de Alfaguara ofrecer a los lectores de habla hispana una casi impecable traducción de María Teresa Gallego Urrutia y Amaya García Gallego.

Uno de los personajes que más veces aparece en las acuarelas de Salomon es Alfred Wolfsohn, profesor de canto de la madrastra de Charlotte y de quien la joven de veinte años se enamora perdidamente. El día en que Alfred conoce a Charlotte se interesa por uno de sus bocetos: una ilustración inspirada en el libreto de Schubert “La muerte y la doncella”, sobre un poema de Matthias Claudius. Charlotte recita los versos de la doncella; Alfred los de la muerte.

Pero los padres de Charlotte consideran que ella debe huir lejos de Berlín, ya que corre serios riesgos. Consciente del poder que ejerce sobre la joven, Wolfshon la amenaza con romper la relación si ella no se va. En la estación de trenes, Alfred no le

dice “te quiero” sino algo que seguramente la mantuvo viva: “Ojalá no se te olvide nunca que creo en ti” (Foenkinos, 2015: 122)

¿Cómo no sentir la urgencia de escribir la belleza de un amor más fuerte que el miedo? ¿Cómo no desear leerla?

Referencias bibliográficas

Angenot, Marc (1992). ¿Qué puede la literatura? Sociocrítica literaria y crítica del discurso social. En : *La Politique du texte, enjeux sociocritiques pour Claude Duchet*. Lille: Presses Universitaires de Lille, pp. 10-27 Traducción del francés por Alba D. Fede con autorización del autor; Estudios de Teoría Literaria, marzo 2015, año 4, Nro 7.

Foenkinos, David (2011). *La delicadeza*. Madrid, Seix Barral.

Kafka Franz (1995). *Diarios (1910-1923)*. Barcelona, TusQuets Editores.

Volpi, Jorge (2009). *Oscuro bosque oscuro*. México, Almadía.